

LA VIDA RELIGIOSA COMO PROPUESTA DE SENTIDO EN MEDIO DEL LÍMITE Y DEL DOLOR

Inma Gala ccv

Ante este tema de la VR como propuesta de sentido en medio del límite y del dolor, no pretendo dar lecciones ni soluciones, porque no las tengo, solamente pretendo ofrecer algunos puntos de reflexión sobre por dónde, desde mi propia experiencia personal, intuyo que podemos ir caminando.

Quisiera comenzar con el Icono de la **Trinidad de la Misericordia**, una escultura hecha en terracota por una Dominicana, Sor Caritas Müller de Cazis en Suiza.

Donde la Trinidad recibe en su centro a la humanidad doliente, herida, medio muerta. Alrededor de la humanidad, envolviéndola, como abrazando al ser humano, están tres círculos inclinados unos hacia otro, con las tres personas de la Trinidad: El Padre, El Hijo y El Espíritu.

El Padre: La más grande de las tres personas, pone las manos bajo los brazos de la creatura humana **para sostenerla**. Pone toda su fuerza para ayudar al ser humano a alzarse. Besa a la humanidad como Padre misericordioso.

El Hijo: Al otro lado del ser humano, El Hijo, que se inclina sobre él y le **sirve**, en un gesto que recuerda el lavatorio de los pies. Las llagas nos muestran que es el Resucitado. Por la Resurrección sabemos que Dios está de parte de los pobres y excluidos.

El Espíritu: **Alienta y fortalece** el actuar conjunto del Padre y el Hijo, y a la humanidad sufriente. Es expresión del Amor. En forma de fuego y paloma está a punto de entrar en el corazón del ser humano para resucitarlo, darle Vida.

Las tres personas abandonan su propio círculo en su volverse hacia la humanidad doliente. Salen de sí mismas para cooperar conjuntamente en su amor a la humanidad y crear así una unidad de misericordia.

El ser humano es sostenido, servido, alentado y fortalecido por el Amor de la Trinidad.

Como en el Icono de la Trinidad, nuestro mundo está clamando, gritando. En él existen situaciones de límite en las que el Reino está en juego. Tenemos que vivir alerta con los ojos puestos en el Señor y en la realidad del mundo. No nos podemos paralizar por el miedo, el dolor o la desesperanza, tenemos que activar en nosotras la entrega de la vida. Nuestro reto como VR, al igual que en este icono debe ser sostener, servir y alentar a nuestro mundo, en especial a esta humanidad sufriente.

Como Carmelitas de la Caridad Vedruna, en nuestro último Capítulo General escuchábamos el clamor que nos llegaba de la realidad, que nos habla de tres grandes heridas a las que nos sentimos urgidas a responder:¹

1. La herida de la injusticia y la violencia.

“La evidencia de las diferencias sociales, el deterioro de la salud y de la educación, el creciente desempleo... La guerra abierta, provocada en tantos países por las grandes potencias; las guerras encubiertas igualmente provocadas en forma de dictadura,

¹ Entresacado de MÍSTICA Y PROFECÍ, Documento Capitular XXV de las Carmelitas de la Caridad Vedruna. Pág. 40-44

violación de los derechos humanos, corrupción política y dependencia económica... El narcotráfico, el terrorismo, las migraciones..."

2. La herida ecológica.

"La trágica explotación de nuestro sistema ecológico agrava, en primer lugar, la situación de los más desfavorecidos. Continentes llenos de vida, expoliados, amenazados constantemente por situaciones de muerte"

3. La herida del vacío de sentido y de la ausencia de Dios.

"El materialismo y la secularización en una sociedad sin religión... que busca a tientas nuevas fuentes de espiritualidad... Una sociedad insolidaria... que ha dejado de ser cristiana y necesita ser evangelizada..."

La misión que realizamos cada una de nosotras intenta dar respuesta a alguna o varias de estas heridas. En ellas el Reino está en juego. Ante ellas tenemos que ser alternativa de Resurrección, de Buena noticia.

Creo que a la VR para que seamos propuesta de sentido en medio del límite y del dolor que viven muchos hermanos y hermanas, nos falta ALEGRÍA y mayor EXPERIENCIA PASCUAL. La VR para ser propuesta tiene que transmitir con la propia vida esa experiencia de gozo, de alegría, de fiesta de quienes nos sentimos envueltos por la Buena noticia, porque sabemos que el punto de llegada es Cristo Resucitado y no la muerte, la desesperanza o el sinsentido. Sin embargo, no es así, en muchos momentos ante las realidades de la vida y la misión nos presentamos con desesperanza, sin sentido, cansadas, tristes y en ocasiones con mal humor. Creo que así no podemos ser propuesta, ni alternativa, ni modelo de nada. En otros momentos nos paralizamos por el miedo, el dolor o la desesperanza. *La Vida en Misión no puede quedar oprimida por nuestros límites o por las dificultades comunitarias. Estamos llamadas a vivir el mandamiento nuevo si no queremos contradecir con la vida lo que intentamos proclamar con nuestras palabras.*²

En nuestro mundo nos encontramos en un cruce, donde se puede oír sutilmente el latido de la esperanza cristiana de la vida y el gemido desgarrador de la humanidad. Es un cruce y conviven las dos realidades al mismo tiempo.

Ser adultos y adultas en la fe supone hacerse cargo de los gritos de la humanidad sufriente, que es el propio grito de Dios encarnado.

Si algo he aprendido en la vida es que en las situaciones de límite y dolor, de encrucijadas y fronteras tanto personales como de la propia realidad es donde mi vida se ha ido formando como mujer, como cristiana y como Vedruna comprometida con el Reino de Dios.

En muchos momentos he evitado y dado rodeo a estas situaciones, pero estoy convencida que no podemos huir de ellas, que tenemos que afrontarlas y adentrarnos en ellas, para poder ser liberadas y liberar, para poder cantar las grandezas del Señor en nosotras y en la historia.

Es en el dolor y sufrimiento, en la injusticia, en el sinsentido, en la cruz, en el grito desesperado, donde el Espíritu de Dios actúa. Donde Dios interviene liberando a las personas y a las realidades.

² MÍSTICA Y PROFECÍA, Documento Capitular XXV de las Carmelitas de la Caridad Vedruna. Pág. 34

Es aquí donde se da el cruce de miradas: la mirada compasiva de Dios se entrecruza con la mirada suplicante del pueblo. (Éxodo 3, 7-11).

Nuestro Dios no quiere sustituir el dolor por el gozo, la tristeza por la alegría, la muerte por la vida... Nuestro Dios quiere liberar a la humanidad sufriente de sus opresiones y de sus opresores.

Un Dios que ve la aflicción de su pueblo, *“Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto...”*, pero es el mismo Dios el que también ve la causa de la opresión *“y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen”*. Y es el mismo Dios, el Dios de Jesucristo, el que sale al encuentro de estas personas, decide sacarlas de esta esclavitud que les oprime, para regalarles vida y vida abundante. Pero Dios para liberar al ser humano lo hace con seres humanos; con hombres y mujeres de nuestro tiempo. Con cada uno de nosotros y nosotras. *“Ahora pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto...”*.

Es una invitación, que nos lleva a salir, a descentrarnos y centrarnos, a donarnos por completo a la humanidad doliente, oprimida, falta de libertad y dignidad. Esta invitación nos hace salir para unirnos con otros grupos y personas y juntos poder liberar a nuestro pueblo de la opresión.

Buscando otro icono que me pudiera orientar en esta reflexión sobre la VR, o toda vida cristiana, como propuesta de sentido en medio del límite y del dolor, me vino la **Visitación de María a Isabel**. La situación que envuelve a estas dos mujeres, no es fácil, están envueltas en una situación externa de límite, encrucijada y dolor. Pero ello no les impide vivir y transmitir el gozo y la alegría de quienes se sienten amadas y preñadas por el Dios de la Vida.

Teniendo de fondo estos dos iconos, el de la Trinidad de la Misericordia y el de la Visitación de María a Isabel, ofrezco 4 retos o desafíos:

1. LA VIDA RELIGIOSA COMO PORTADORA DEL SALVADOR Y FUENTE DE ALEGRÍA.

María ha dicho Sí, ha aceptado ser fecundada por el Espíritu, va atravesando Palestina de un extremo a otro con el Hijo de Dios en sus entrañas. Va provocando escenas de entusiasmo y alegría. Es portadora de Salvación y fuente de alegría.

Isabel alaba a María porque ha creído que Dios es capaz de actuar y salvar siempre, aunque pueda parecer imposible.

Las dos mujeres hablan llenas del Espíritu Santo, el fruto que llevan en sus entrañas, no es el fruto de ellas mismas, es el fruto de todo un pueblo. Ellas y sus hijos son instrumentos.

Por ellas nos hacemos conscientes, y también desde nuestra propia experiencia, que Dios se adentra en la naturaleza humana sin destruirla; acogiendo, respetando, asumiendo todo lo humano.

Todo comienza con un saludo. Un saludo lleno de fe, esperanza y alegría. Un saludo lleno de paz y bendición.

María grita en el Magnificat con entusiasmo, en acción de gracias a Dios, que hace posible la maravilla de un mundo nuevo, diferente. María sabe reconocer el modo de actuar de Dios en la historia y confiesa que Dios se complace en cambiar los valores establecidos por los ricos y poderosos, y esto lo hace levantando a los pequeños y humildes. Canta que Dios se mantiene fiel a su promesa de amor y fidelidad.

También hoy, Dios se ha velado tras las grandes injusticias de nuestro mundo, pero también hoy Dios se revela como la misericordia que “enaltece a los humildes y colma a los hambrientos”. María visibiliza la presencia de Dios entre los suyos, entre los de su tiempo.

Nos podemos preguntar:

- ¿cómo saludamos a la realidad, cómo nos acercamos a ella?
- ¿Somos también nosotras y nuestras comunidades portadoras de la alegría de la salvación?
- ¿Creemos nosotras las mismas cosas que María canta en el Magnificat?
- ¿Reconocemos a Dios que hace maravillas en medio de las situaciones de límites y dolor?

2. LA VIDA RELIGIOSA COMO MANERA NUEVA DE MIRAR LA REALIDAD.

Todo comienza con ver, con mirar la vida, la realidad. Según miremos la vida, así nos situaremos, reaccionaremos, hablaremos de ella y nos comprometeremos con y ante la misma.

Sabemos que existen muchas formas de mirar la realidad:

- Podemos mirarla de frente, desde abajo, desde arriba o incluso de reojo.
- La podemos mirar con confianza o desconfianza, con desesperanza o esperanza, con tristeza o con alegría.
- Nuestro mirar puede ser superficial, anecdótico, curioso o profundo.

No podemos mirar de cualquier manera, nuestra mirada tiene que ser lo más parecida a la mirada de nuestro Dios. Ese mirar la vida al estilo de Dios es una Gracia, es un Don, pero también es una tarea y responsabilidad personal y comunitaria. Es descubrir los signos del Reino en la vida, descubrir las maravillas de Dios en la historia. Es proclamar y anunciar la vida.

Nuestro Dios mira desde abajo, se encarna en la historia de la humanidad, se adentra, se hace uno de tantos.

Desde mi experiencia en Tánger, ante una realidad nueva y tan diferente, como comunidad nos pusimos a ver la realidad de la **mano de las excluidas de Tánger**. De la mano de las madres solteras.

Mirar desde abajo, de la mano de estas mujeres, nos ha hecho **más realistas**, hemos percibido más de cerca los gozos y sufrimientos de las personas. **Nos ha activado la alteridad y la capacidad de apertura**, porque hemos experimentado la acogida mutua en las diferencias. **Nos hace más entusiastas por el Reino**, porque palpamos al Dios encarnado y revelado en los pequeños, **nos activa el compromiso por la justicia**, porque palpamos muy de cerca la injusticia.

El hecho de vivir en una sociedad multicultural exige de nosotras una mística que nos posibilite el encuentro, el diálogo, el “tender puentes”. Y aceptar que no podemos comprender todo lo de la otra persona, forma parte de esta mística.

Creo como Vida Religiosa se nos presenta el desafío de mirar la realidad de una manera nueva.

- **Es un ver desde dentro.** Ver desde dentro los acontecimientos y no desde las barreras, sintiéndonos implicadas en ellos. Esto supone inserción, inculturación y compromiso. Actitud activa y efectiva de encarnación.
- **Ver con ojos de solidaridad.** Con el corazón, queriendo al mundo en el que vivimos. El amor cambia los ojos y afina el corazón.
- **Ver desde la perspectiva de los pobres y excluidos.** Tener ojos para lo pequeño e insignificante, perforar la vida, avivar la capacidad de compasión y ternura.
- **Sin ingenuidad.** Buscando comprender las raíces personales y sociales, analizando los acontecimientos.
- **Con sentido crítico.** Analizando desde la vida y la Palabra. Formándonos en algunos temas relacionados con la misión.
- **Ver en profundidad.** No quedándonos en lo superficial, llegando a lo más profundo de las personas y los acontecimientos. Dejándonos transformar.
- **Y vernos a nosotras/os mismos con los ojos de Dios.** Apertura y disponibilidad ante la Palabra de Dios y los hermanos y hermanas.

3. EL DESAFIO DE LA PERMANENCIA.

Muchas veces nos empeñamos en vivir evitando el dolor y el sufrimiento, cosa muy natural en el ser humano, que busca por naturaleza ser feliz. Pero los acontecimientos y el avance de la vida, el mundo de las relaciones, la misión, la vida comunitaria... nos lleva a situarnos en encrucijadas donde la vida duele. Es donde se nos da el desafío de CREAR VIDA, de optar por la vida a pesar de haber dolor.

Para optar por la vida en situaciones de límite, tenemos que aceptar el desafío de la PERMANENCIA, de la no huida, del sumergirnos en la realidad concreta por muy dolorosa que ésta sea. Y una permanencia que brote del amor, del querer a nuestro mundo. ES PERMANECER CREANDO, DANDO VIDA.

Siempre hemos oído que la Vida Religiosa tiene que ser un continuo salir. Y creo que no es incompatible el salir con el permanecer. Tenemos que permanecer en el Amor a Dios-encarnado y en el amor a nuestro mundo, en constante proceso de salida de nosotras mismas.

Vivir en las fronteras, los márgenes, los cruces, en las situaciones de límite de nuestro mundo, nos hace vivir en la intemperie. Porque lo diferente, el conflicto, el dolor... entra en contacto. Es una manera de vivir, resistir y permanecer siendo mediadoras del Amor, de la liberación.

Es una permanencia NO estática, ni resignada. Es una permanencia activa, dinámica en constante movimiento de entrada y salida. Es una permanencia que como veíamos en el Icono de la Trinidad de la Misericordia tiene que estar: Sosteniendo como el Padre, sirviendo como el Hijo y Alentando y Fortaleciendo como el Espíritu.

4. EL DESAFIO DE UNA VIDA RELIGIOSA MÍSTICO PROFÉTICA.

La Vida Religiosa está llamada a ser mística y profética. El desafío lo encuentro en saber entretejer la mística y la profecía como un mismo tejido. No hay auténtica mística si no desemboca en un compromiso profético, ni podemos pensar en una profecía que no se nutra de una vinculación profunda con Dios.

Entretejer mística y profecía es algo dinámico, que se da dentro de un proceso y gesta y nutre el sueño de Dios para la humanidad. Es un proceso de transformación que se dinamiza desde el ENCUENTRO con Dios y la Realidad, es el abrazo de lo divino y lo humano.

La VR tenemos que despertar a una nueva conciencia de nuestro ser, desde la liberación interior, que nos libere para liberar y que actualice nuevas relaciones en la verdad, la justicia y la equidad, en los lugares de fronteras y cruces.

Debemos despertar nuestro corazón místico-profético ante las grandes heridas e injusticias del mundo, ante la humanidad sufriente. Es el desafío de anunciar y defender la vida, de denunciar todo lo que atenta contra ella y contra el Sueño de Dios.

La VR como propuesta de sentido en medio del límite y del dolor, debe buscar encarnar su identidad místico-profética:

- Ser pobre en medio de la humanidad empobrecida, despojada y excluida.
- Para realizar acciones conjuntas en los diversos campos eclesial, pastoral y social.
- Buscando responder con otras personas y grupos a los desafíos que los escenarios y sujetos emergentes nos presentan.
- Anunciar afectiva y efectivamente, que un mundo nuevo es posible en medio del límite y el dolor.